
CONFERENCIAS DEL GUÍA

227

El cambio de leyes
externas a leyes
internas, en la nueva era



PATHWORK
DE MÉXICO

El cambio de leyes externas a leyes internas, en la nueva era



SALUDOS, MIS MUY AMADOS AMIGOS. Bendiciones para cada uno de ustedes. El amor divino los alcanza, entra profundamente en su corazón y los abraza. Permitan que les dé la paz de la realidad última que pueden encontrar, y encontrarán en su ser más íntimo, si recorren todo el camino con ustedes mismos.

En esta conferencia quiero darles otra visión del proceso de crecimiento con el que ustedes, como individuos, y el planeta en su conjunto, están comprometidos. Cada semilla contiene el plan de su propia evolución y realización. Este plan siempre obedece a su propia manera orgánica. Han experimentado algo de este fenómeno en su *Pathwork*. Han visto, una y otra vez, que se desarrolla un proceso orgánico completamente independiente de su mente y de sus expectativas conscientes. Este plan se realiza en ciertas etapas. Siempre que se alcanzan etapas nuevas, se liberan energías nuevas.

Contemplemos ahora este fenómeno en el nivel más superficial y material de la manifestación. Tomemos el crecimiento externo de un ser humano. Podemos ver fases muy claras en el crecimiento humano. Cuando el niño pequeño está listo para desarrollar capacidades latentes que le permiten aprender a hablar y caminar, deben ponerse a su alcance energías nuevas; de lo contrario, el desarrollo no puede tener lugar. Éste es el

primer cambio importante después de la encarnación en el nivel físico. La siguiente fase importante después de la encarnación ocurre cuando el niño está listo para dejar el hogar e ir a la escuela. Ésta no es sólo una expansión física, sino también una expansión interna, un paso al mundo. El niño desarrolla su potencial inherente para relacionarse con otros fuera del hogar. Este crecimiento continúa a todo lo largo de su vida.

Cuando se alcanza el crecimiento físico completo, estas fases son menos notables que durante la niñez; sin embargo, son igualmente claras y reales. Estas fases siempre significan cambio, crecimiento y niveles más elevados de autoexpresión creativa en el trato con el mundo exterior e interior. Sus médicos saben que cada tantos años se producen cambios en el sistema celular. En realidad, los componentes químicos cambian totalmente en la estructura exterior. De nuevo, aunque el proceso no es notable, de todos modos es muy real.

Las mismas etapas de crecimiento y cambio ocurren aún más dinámicamente en los niveles mental, emocional, espiritual y psíquico del ser interno. Cada etapa es un paso ordenado hacia la realización del plan semilla. Este plan libera automáticamente energías nuevas. Cuando la entidad sigue su plan, estas energías se vuelven sumamente benéficas. Ayudan al proceso de crecimiento, de cambio, de expansión, de alcanzar nuevas dimensiones desde dentro, de moverse hacia fuera y abrazar más realidad; esa realidad interior cuyo objetivo es transformar la realidad externa de acuerdo con su propia perfección, belleza ilimitada y posibilidades interminables de expansión.

No obstante, el movimiento es obstaculizado cuando la conciencia egoica exterior se resiste al proceso, se vuelve insensible a él e ignora sus impulsos; entonces no se permite a las energías desarrollarse a su manera intrínsecamente armónica. El poder constructivo de estas energías se vuelve entonces destructivo, aunque sólo a la limitada luz de la visión humana. En realidad, la destrucción siempre se dirige a la eliminación de las obstrucciones, de la falsedad, de las violaciones al desenvolvimiento divino. Los bloqueos que la

conciencia impone a las energías liberadas tienen que disolverse, y esto se manifiesta en la vida de la persona como un trastorno, una crisis o una destrucción dolorosa. El individuo necesita aprender a ver y entender estos sucesos. No son eventos casuales.

Siempre que la conciencia está abierta, en la verdad y de acuerdo con la ley divina, las energías se mueven orgánica y armónicamente. Siempre que la conciencia es contraria a la verdad, las energías se invierten y se vuelven, aparentemente, contra el ser.

Este proceso abarca a todo lo que es, a toda la creación. Lo que se aplica a la entidad individual se aplica en la misma medida al planeta. La Tierra es una entidad, y las mismas leyes de crecimiento, las mismas etapas de desarrollo se aplican a ella tanto como al individuo. Con la entidad individual y la entidad planetaria cada periodo de expansión es muy claro. Las energías que necesitan liberarse para hacer posible la expansión inherente al plan semilla deben ser fuertes.

Por lo tanto. Las manifestaciones positivas son extremadamente notables. Los cambios, el desarrollo de nuevos potenciales, la creatividad renovada, los nuevos enfoques del ser y otros que revelan una madurez mucho mayor, un bienestar y una dicha aumentados, una visión más grande de alternativas nuevas de autoexpresión: todo esto se manifiesta cuando estas energías se usan de acuerdo con el plan. La crisis y la destrucción se manifiestan cuando las nuevas energías no se reconocen como un influjo de fuerzas divinas y, por lo tanto, se topan con una resistencia como si fueran una fuerza hostil. Todas las actitudes regresivas y reaccionarias, así como las revolucionarias radicales, no son sino bloqueos. Las segundas son un bloqueo no menor que las primeras, pues son simplemente una proyección hacia fuera de cuáles emociones se reprimen con un énfasis mal dirigido.

¿Cómo se aplica esto al nuevo influjo actual de la conciencia crística en esta Nueva Era, que es una de las etapas de la

expansión? Si un individuo está listo para alcanzar la adultez pero la bloquea, las energías adultas liberadas en el sistema psíquico, emocional y físico crearán una crisis. Este fenómeno es ampliamente ignorado entre sus científicos y educadores, e incluso entre sus psicólogos. Lo mismo vale decir del planeta. Su planeta está listo para la adultez y busca desarrollarla. Pero también alberga elementos resistentes que temen, se resisten y desean ignorar el proceso. Así, pueden reconocer facciones de personas que son totalmente inconscientes de los procesos internos. También pueden ver grupos que intuyen algunos de estos procesos. Y luego están aquellos que son muy conscientes de la realidad interior y ven la realidad exterior por lo que es: simplemente un reflejo, una manifestación.

La organización menos evolucionada de la conciencia, que se enfoca sólo en la manifestación exterior, se halla en un estado de separación. Es incapaz de percibir la unicidad de todo lo que es y, por lo tanto, procede de maneras que escinden al ser de otros. El egoísmo, la avaricia, la crueldad y la indiferencia son manifestaciones de este tipo de mente. Como los preceptos detrás de estas actitudes se basan en la ilusión, a final de cuentas resultan dolorosos e impracticables y son destruidos por cada influjo nuevo de energía divina. No siempre se entiende el verdadero significado de esta verdad. Con frecuencia se necesita mucho tiempo y desarrollo antes de que pueda volverse claro el significado de una crisis así.

La ceguera que no puede percibir la unicidad de todo lo que es, es distintiva; se basa en la aparente diversidad de intereses entre el ser y otros. Esta personalidad no puede o se niega a ver más allá de lo inmediato. Permanece inconsciente de los eslabones entre el ser y otros.

En la era que acaba de terminar, a la que podemos llamar la etapa adolescente temprana de la conciencia planetaria, la humanidad tuvo que aprender a hacer un tipo muy burdo de distinción entre el bien y el mal, entre el comportamiento social y el antisocial, entre los actos constructivos y los destructivos. Éste fue un estado totalmente dualista, inevitable porque la conciencia del

planeta no podía percibir nada más allá del dualismo. También fue una preparación necesaria para la siguiente era, en la cual ya han entrado ustedes. Tienen que adquirir la fuerza de carácter para resistir la tentación antes de que puedan darse cuenta de que no sacrifican nada al crecer, porque su verdadero interés jamás puede ser distinto del de otros.

En eras anteriores esta distinción no podía hacerse. La humanidad era entonces incapaz de distinguir el bien del mal, entre lo que era constructivo y lo que era destructivo para otros, aun si parecía ventajoso para el ser. En esos periodos más tempranos las personas eran gobernadas sólo por el impulso y el deseo. Lo que era inmediatamente gratificante parecía “bueno”, y no podía darse ninguna consideración a cualquier cosa más allá de eso. En ese entonces, la conciencia estaba en su infancia. Sólo en la era que acaba de terminar podía entablarse una lucha entre intereses que parecían divergentes. El dolor creado por la ceguera del estado subdesarrollado se convierte en su propia medicina y lección. Muchas veces he hablado de esta ley divina, que tanto trabajo le cuesta a la humanidad reconocer. Si renuncian a lo que parece ser su interés porque reconocen que no hacerlo perjudicaría a otros, se preparan para la siguiente etapa de desarrollo, cuando puedan tener una visión más completa. Esto se aplica también al planeta como un todo.

La manera dualista de ver la realidad está aún muy profundamente arraigada en la conciencia humana, así que todo parece plantear una elección entre el ser o el otro, y los conflictos de conciencia que resultan suelen ser muy severos. Huelga decir que los seres humanos no siempre pueden hacer ese sacrificio aparente a fin de preservar la decencia, la bondad y la conducta constructiva, porque una acción semejante se experimenta aún muy profundamente como algo contra el ser. Por lo tanto, cuando se sacrifican desde la conciencia dualista suelen hacerlo en detrimento propio. Ese sacrificio es ilusorio y no una expresión de amor divino, bondad, decencia u honestidad. Pero si estos atributos parecen imponer un sacrificio severo, deben vivir ese sacrificio pues experimentarán

aquello que creen. Todos ustedes han experimentado en su proceso de purificación lo resentidos y privados que se sienten cuando se abstienen del comportamiento destructivo, y también lo culpables y autorrechazantes que se sienten cuando ceden a la tentación de acudir al llamado del deseo inmediato del ser inferior.

Las leyes y las costumbres de la civilización en la era que acaba de terminar giraban en torno a esta dualidad básica; por ende, en torno a esta visión limitada de la realidad. Al mismo tiempo, esta visión limitada fue como un necesario campo de pruebas. Todas las manifestaciones de lucha y agitación, tanto naturales como artificiales, expresaban este conflicto entre los intereses aparentemente divergentes del ser y de otros. Esta era ya llegó a su fin. Los que se han sacrificado por el bien de todos, en nombre de un principio divino, descubrirán que esto ya no es necesario, que puede alcanzarse un nivel más profundo de verdad, pues ahora ya ven que lo que daña al ser daña a otros, y lo que daña a otros también daña al ser. Los que han actuado principalmente en el nivel egoísta y destructivo deben cambiar de actitud si las poderosas energías que se están liberando en el plano interior del planeta han de ser creativas y constructivas para ellos. De lo contrario crearán tensiones insostenibles que culminarán en una crisis.

El planeta Tierra ha llegado a una etapa de desarrollo en la que ya no puede mantenerse la estructura vieja. No puede soportar las tensiones y restricciones de la vieja conciencia limitada. Debe adquirirse una nueva visión en la que el ser y otros sean percibidos como uno. Tienen ustedes que buscar esta nueva visión debajo de la limitada visión a la que está tan acostumbrada la conciencia inmediata. Esta nueva visión trae enorme paz, seguridad, alegría y autoexpresión. No es una imagen ilusoria de pensamiento mágico; es la realidad escueta.

Todos ustedes saben, amigos míos, que la distinción entre las personas que todavía están empapadas en la vieja conciencia y las que comparten la nueva percepción no es siempre sencilla, pues la humanidad no está cortada de una sola tela. Muchos

seres humanos están al borde del cambio y necesitan ayuda y guía para entrar en lo nuevo. Incluso los que en general están listos para permitir que la nueva conciencia se exprese a través de ellos, y cuya personalidad ya abraza la nueva conciencia crística, encuentran áreas dentro de ellos donde aún mantienen la vieja, egoísta y estrecha visión. Esas son las áreas que ustedes llaman sus “problemas”. Quizás podamos ver esto ahora bajo una luz diferente y comprehensiva. Es muy simple decir que son “problemas”, pues expresan un ritmo de crecimiento y expansión.

Algunas personas ya están preparadas para esta Nueva Era de conciencia, y en este sentido dicha conciencia ya existe. Son los pioneros. Crean una civilización nueva. Los comienzos ya se han dado, en diversos lugares por toda la Tierra. También hay un número considerable de seres humanos que no están todavía del todo aún en la nueva conciencia, pero que son capaces de alcanzar ese estado. Esto exige un trabajo muy intenso con guía. La manera de hacer esto se presenta a ustedes por medio de este canal. En todo el mundo se necesita algo más que esta preparación. Y les llegará. Su tarea es muy importante pues no se ocupan sólo de estos seres humanos que han adquirido la nueva conciencia, que son pioneros en la creación de una civilización nueva. También se les llama a emprender su propio trabajo de purificación, su propio proceso de crecimiento, de manera que su visión interna crezca y su actual estado de conciencia manifiesta se modifique de acuerdo con su plan semilla. Entonces pueden ayudar a otros, de muchas maneras distintas, a lograr lo mismo. No se necesita que haya una diferenciación muy estricta entre los que están en lo viejo y los que están en lo nuevo. Hay cierto número de seres humanos que en esta etapa de desarrollo no están listos para experimentar la disciplina necesaria del trabajo. Pero hay más de los que ustedes se imaginan que podrían hacerlo. Empero, desafortunadamente no lo hacen. También hay muchos seres humanos que desean ampliar y profundizar su conciencia de acuerdo con su plan.

Este trabajo no está suficientemente difundido en el plano terrenal y necesita más énfasis. Esto va a ocurrir. Su propio núcleo aquí puede desempeñar, y desempeñará, un papel importante en esta tarea, en intercambios con otros centros de la Nueva Era que están dispuestos a aceptar el proceso de llegar a ser y no se limitan a dejar que todos se queden donde están. Se necesita hacer el trabajo. Este trabajo de preparar la conciencia interna de más y más individuos para que la realidad interior se despliegue significa simplemente una cosa: liberar a Dios dentro de ustedes, liberar a Dios dentro de la conciencia general de la humanidad.

La conciencia divina que existía en eras anteriores siempre se proyectaba hacia fuera, como bien lo saben. Luego, como preparación necesaria, el péndulo tenía que oscilar al énfasis en el ser. El individuo tenía que renunciar al Dios de afuera para asumir la responsabilidad del ser. Pero para hacer la transición del Dios de afuera al Dios de adentro, y cerrar esa brecha en el tiempo y el espacio, tenía que llegar un periodo transitorio de ateísmo o agnosticismo para preparar al individuo para una autonomía e individualidad totales. Esto tenía que ocurrir primero sólo en los niveles externos, pues la autonomía y la individualidad totales sólo pueden existir cuando el Dios interno es liberado y cuando la unicidad con Dios se ha encontrado. Esa es la realidad.

Ahora bien, amigos míos, siempre que el planeta Tierra se resiste a las energías poderosas y no sigue su plan semilla, su desarrollo tiene que proceder de una manera diferente del desarrollo de aquellos aspectos de la conciencia planetaria que están listos para abrazar a los nuevos. Esta división es necesaria, orgánica e inevitable. Los individuos que están ciegos al significado de la crisis causada por la obstrucción del movimiento se sentirán victimizados por ella e insistirán en que nada tiene remedio. Pero los que saben estarán conscientes del significado real de la crisis y no le temerán. Saben que es un cambio que podría, en el momento, presentar algunas dificultades en el proceso de adaptarse a las nuevas

modalidades, pero también saben que esto significa una ansiada liberación y mayor alegría.

Exactamente lo mismo ocurre dentro del individuo. Aquellos de ustedes que trabajan en el *Pathwork* descubren de manera incontrovertible y sin asomo de duda si realmente están dispuestos a mirar, que cada crisis que experimentan significa una negación de la verdad, una violación de su divinidad. Y por eso tienen dificultades, crisis y sufrimiento. De hecho, están bloqueando la corriente energética inmensamente poderosa del proceso de su crecimiento espiritual. Con este nuevo conocimiento también adquieren una llave maravillosa, que les ayuda a reconocer y abrirse a esas áreas de conciencia donde han bloqueado e invertido poderosas energías creativas, de manera que éstas se han vuelto contra ustedes. En este camino aprenden a armonizar todo el proceso rindiendo todo su ser al Cristo que está despertando dentro de ustedes, en su plano de realidad interna. Exactamente el mismo proceso se aplica al planeta.

Ustedes que han creado su Centro y experimentan tanta vida y crecimiento, dolor y alegría y verdadera paz mediante este proceso, algunas veces caen en el error de creer que la vida que llevan en los breves periodos que pasan ahí es demasiado bella y significativa para ser real. La realidad no podría ser así. Sienten que es demasiado. Cuando regresan a su ambiente ordinario, a su vida exterior, la llaman la vida “real”. Nada está más lejos de la verdad, amigos míos. Lo que llaman la vida real es la vida más ilusoria, donde casi todo está de cabeza. Allí, sólo las manifestaciones exteriores, las más superficiales, se reconocen y se lidia con ellas; así, la vida se fragmenta en un patrón sin sentido. En la nueva civilización que están empezando a fundar aprenden a hacer las conexiones entre causa y efecto, entre los diversos pedazos de experiencia y conciencia aparentemente fragmentados. Aprenden a descubrir la vida interior más profunda y real que crea las circunstancias exteriores. De esta manera enfocan la realidad y, en ocasiones, la adquieren de una manera mucho más comprehensiva. Una vez que se conectan con esta realidad, la apariencia exterior superficial e ilusoria se

volverá mucho más fácil de manejar, con tal de que no retrocedan al verla como la única realidad que cuenta. Cuando hacen esto distorsionan la verdad.

Quiero decirles, amigos míos, que la nueva realidad que están descubriendo se manifestará en su Centro. Ya empiezan a ver que esto está sucediendo. Se volverán ustedes parte de la nueva civilización y de la nueva cultura que crece lentamente. Las fuerzas que construyen esta nueva realidad están, al mismo tiempo, destruyendo cualquier cosa que obstruya este movimiento. No puede haber crecimiento y creación sin una destrucción de la destructividad. La destrucción de lo que ya es obsoleto y por lo tanto necesita irse debe tener lugar, pero la conciencia manifiesta se aferra a ello y se opone al movimiento de purificación. Estas actitudes obsoletas pueden haber tenido sus funciones en un estado menos desarrollado de conciencia, pero tenerlas ahora carece de sentido. Todos ustedes saben lo cierto que es eso por su trabajo individual. Encuentran dentro de la sustancia de su alma actitudes y reacciones que fueron muy comprensibles e incluso apropiadas cuando eran bebés o niños pequeños. Pero se aferran a ellas como si todavía tuvieran un valor real. En el grado en que hacen esto crean obstrucciones, infelicidad, lucha, frustración, crisis y finalmente destrucción, de manera que lo viejo se pueda desmoronar y empiecen a construir lo nuevo.

Si están dispuestos a renunciar a la actitud vieja y obsoleta y adoptar una nueva y más apropiada, las dolorosas crisis y destrucción son innecesarias. Con voluntad, el cambio ocurre muy orgánica, armónica y bellamente. Cuando se reprimen deliberadamente, cuando niegan y eligen engañarse pensando que está bien, que no importa o que no lo pueden hacer, que es demasiado difícil, invitan a una inevitable crisis y dolor. Exactamente lo mismo se aplica a toda la humanidad como entidad. Cada individuo es para toda la humanidad lo mismo que un aspecto o una actitud en relación con su personalidad total. Así como se encuentran en una lucha interior porque una parte de ustedes quiere crecer y otra quiere reprimirse, lo

mismo ocurre con el planeta. Partes de él quieren crecer, mientras que otras partes quieren reprimirse y negar que tal conflicto exista siquiera. Así, hay quienes desean el cambio y los que se resisten a él en la entidad global a la que todos ustedes pertenecen.

Amigos míos, entender esta conferencia debe de ayudarles mucho a comprometerse al cambio en un nivel más profundo de su ser. El cambio es uno de los productos de la Nueva Era. Ahora trataré de explicar la importancia del cambio en un área muy específica.,

Volvamos por un momento a los conceptos del bien y del mal, entendiendo por ellos lo que es constructivo y acorde con la verdad y la ley divina, y lo que se opone a ellas. La rígida ley que tuvo que existir para la conciencia primitiva del pasado tenía que decretar lo que se debe y no se debe hacer, órdenes y prohibiciones. La conciencia totalmente infantil y autoindulgente necesita estas reglas impuestas desde fuera. Sin ellas, habría habido un caos, y los más destructivos impulsos se habrían exteriorizado en un grado mucho mayor. Sin embargo, esta severidad también trajo cierta rigidez y superficialidad a la existencia humana. Obedecer reglas ciegamente es una tentación para evitar pensar por sí solo y luchar con los asuntos, a menudo más complejos, de la moralidad interior. La obediencia ciega a las reglas promueve la pereza de pensar, la manera fácil de no responsabilizarse y de evitar la búsqueda, a menudo necesaria, que debe preceder a las verdaderas respuestas, la iluminación.

Por esta razón insisto muy a menudo, en la orientación que les doy, en que su acostumbrada creencia de que una acción es correcta y la otra incorrecta, es, la mayor parte del tiempo, defectuosa. Me he esforzado por enseñarles a lo largo de los años que la mayor parte del tiempo cualquiera de las dos alternativas puede estar gobernada por los motivos más sinceros o los más deshonestos. Sólo cuando descartan los motivos deshonestos de ambas partes pueden abrir el canal hacia su Dios interior y recibir la orientación que requieren.

Esto significa trabajo, valentía y búsqueda. Obedecer la regla externa evita esto. Entonces, lo que les he mostrado sobre cómo enfocar estas cuestiones es verdaderamente una expresión de la conciencia de la Nueva Era, que se extenderá mucho más en el planeta al desarrollarse la humanidad.

También les he hecho ver a lo largo de los años la manera en que el enfoque dualista crea confusión y distorsión de la verdad de otra forma. Algunas personas sostienen que una actitud específica hacia la vida es deseable, mientras que su opuesto es supuestamente indeseable. Otros afirman lo contrario. Cada grupo usa la distorsión, la exageración y el fanatismo del otro como prueba de que su visión es la correcta. Por ejemplo, algunos dicen que la introspección es la única manera de vivir, mientras que la sociabilidad y la extraversión son dañinas y erróneas. Otros sostienen lo opuesto. Otros más creen sólo en la expresión activa y rechazan todas las actitudes receptivas y pasivas, y viceversa. Muchas otras actitudes hacia la vida están igualmente divididas. Filosofías enteras se basan en estas divisiones, y se escriben tratados minuciosos en los que se usan muchas semiverdades para presentar un lado de la cuestión. Muchas cuestiones corren este destino de la división rígida. Les he mostrado que la división dualista de “esto o lo otro” es rígida, miope y no aplicable. No obstante, esta polarización fue un inevitable producto del sistema de reglas; reglas que la conciencia primitiva necesitaba a fin de evitar destruir a otro ser humano voluntaria, ciega y egoístamente, en un estado de enajenación emocional en que el dolor del otro no se experimentaba como real.

No digo que la humanidad ya ha progresado suficientemente de manera que ya no sean necesarias las reglas externas. Obviamente, esto todavía no es verdad. Siempre existen aquellos que todavía están dispuestos a dañar a otros voluntaria, egoísta, cruel e irresponsablemente, a pesar de las reglas externas. Pero esto se aplica sólo a los aspectos más oscuros y subdesarrollados del ser inferior de la entidad, tanto individual como planetariamente. En un grado cada vez mayor, las reglas

empiezan a ceder el paso a un nuevo sentido interior de moralidad y conciencia. La conciencia crística que crece de manera interna lleva la humanidad a un estado en el que, tarde o temprano, poco a poco, las reglas internas se vuelven superfluas. El Dios interior sabe lo que es la verdad, lo que es el amor y lo que es la realidad divina, y la personalidad actuará desde ese centro tan íntimo.

Esto puede verse ya en un grado pequeño. Conforme siguen un camino interior psicológico en su vida emocional, ninguna regla es aplicable; por lo menos ninguna regla de fuera. Pero en su camino interior encuentran la belleza de la ley divina que opera de manera perfecta, así como el amor y la justicia benignos. El niño, su ser inferior, puede rebelarse ciegamente contra las leyes, pero una vez que quieran despertar, se sentirán abrumados por la magnificencia de este plan divino en el que todo está bien y no hay nada que temer, si eligen ver este plan y seguirlo. Ustedes conocen su verdad interior, nadie más puede decírsela. Ningún acto está bien o mal *per se*, en ese nivel. Sin embargo, también es verdad en ciertos momentos que su plan interior, su ser divino, desea y necesita que tomen cierta dirección y no otra. Pero esto no puede sobreimponerse desde fuera. Sólo cuando entran muy profundamente en su ser y trascienden las reglas, la adhesión a la opinión pública, a su fachada y a su interés propio que proviene del ser inferior, a la necesidad de complacer, de rebelarse y de hacer daño, encontrarán la verdad más grande. Todo lo que la ayuda exterior puede enseñarles es a profundizar lo suficiente para reconocer su inversión en una visión falsa de la realidad. Los que están fuera de ustedes a menudo pueden ver el laberinto que ustedes no ven y, por lo tanto, ayudarles. Pero la realización definitiva es la de su propia ley interna, una vez que encuentran a su Dios interior.

La idea de la Nueva Era apunta en esa dirección. La ley externa suele ser paralela a la ley interna. Muchas leyes externas son manifestaciones de la ley divina, pero han perdido su conexión dinámica con su origen divino y son, por lo tanto, estructuras inconexas. Cuando se trata de los actos destructivos de matar,

robar, o despojar a otros de sus derechos, no puede haber duda de que la ley exterior es paralela a la ley interior. Pero también nos topamos con situaciones más complejas, en las que la ley interior no es tan simple. Allí es donde nuestro nuevo enfoque puede traer la verdad y la realidad de la ley divina en un nivel interno.

En ocasiones pueden encontrar que la ley externa es totalmente lo opuesto de la ley interna de Dios. Un ejemplo simple en el nivel más craso de manifestación es el siguiente: si viven en un país cuyo gobierno es corrupto y exige que el individuo cometa actos contra la humanidad —es decir, contra Dios—, cumplir con la ley externa sería actuar en contra de la ley divina. Se necesita mucho valor para defender la verdad interior y desafiar la ley exterior. Pero las personas pueden perderse en un laberinto de confusión interna y refugiarse en la ley externa, pues esa puede ser la manera más fácil. Del mismo modo, las personas podrían usar mal las palabras que digo a fin de justificar la tendencia del ser inferior a desafiar una ley exterior. De nuevo, un examen muy minucioso de los motivos y actitudes reales es la única respuesta válida. No existen reglas sobre cuándo obedecer y cuándo violar reglas, ni de cómo obedecerlas.

La conciencia crística no es rebelión ni revolución; no es, en sí, destrucción de lo viejo. Es reformulación y cambio, una organización nueva de los valores eternos que ya existían en la vieja conciencia pero que deben expresarse de una manera nueva en la Nueva Era. La conciencia crística trae una moralidad nueva que poco a poco barre con los mandamientos y los reglamentos exteriores y con las leyes exteriores escritas y tácitas. Las leyes, en los términos de ustedes, seguirán siendo necesarias durante un tiempo, pero la tendencia va en esta dirección. Cuando exteriorizan a su ser inferior necesitan esas leyes para proteger a otros. Pero cuando han superado al ser inferior, no es necesario que les digan que no dañen a otros; ustedes ya lo saben y no tienen ningún deseo de hacerlo.

En los asuntos más complejos de las relaciones personales con su ser y con otros, las leyes ya se están disolviendo, pues la

nueva conciencia las vuelve superfluas. En la medida en que le permitan a Dios despertar en ustedes, las leyes desaparecerán. Las leyes de la moralidad serán completamente flexibles. Cada caso es diferente. Pero para eso, necesitan el trabajo, la valentía y la honestidad del autoconocimiento, a fin de no ser corrompidos por motivos del ser inferior. También necesitan examinar cada tema individual por separado y lidiar con él de nuevo. Esa es la acción de la entidad adulta y madura, y la humanidad se está dirigiendo hacia esa meta. No pueden hacer esto cuando se resisten al cambio, pues esta actitud flexible requiere de un mundo en constante cambio. La libertad y el cambio son inseparables. La esclavitud y la rigidez son igualmente inseparables. Si desean que todo sea tan sencillo que no tengan que buscar y dedicar energía y atención al tema del que se trate, si quieren que todo se les entregue en las manos, necesitan lidiar con reglas inflexibles que confinan y esclavizan. Sólo pueden ser libres aquellos que han superado la rebelión contra la autoridad porque son su propia autoridad interna, porque tienen esa honestidad. Eso significa abrazar el cambio. Cada tema o asunto exige un enfoque nuevo, distinto y muy flexible. Situaciones que puedan parecer similares tal vez sean, de hecho, muy distintas, y exigen un enfoque enteramente nuevo. Así pues, la libertad depende por completo de su capacidad de cambiar.

Ahora bien, amigos míos, les he dado material para reflexionar; profundicen en su ser. La mayoría de ustedes ya están listos para usar este material muy productivamente, no sólo en el nivel intelectual sino también en el nivel interno. Pueden empezar a instituir la verdadera libertad por su voluntad de cambiar sus opiniones, sus actitudes, sus creencias, sus suposiciones, por su voluntad de renunciar a lo obsoleto que los limita y así liberar a su Dios interior y establecer la verdadera autorresponsabilidad. Ya no necesitan el confinamiento de reglas rígidas.

Encuentren esa parte dentro de ustedes que puede servir de eco a las palabras que les he ofrecido. Permitan que éstas los nutran y los fortalezcan ahí donde más las necesitan. Abran un espacio

para la conciencia nueva que cada día emerge más a medida que se extiende sobre el plano interior, y abracen plenamente al movimiento. ¡Acompáñenlo! Confíen en que esto sólo puede mejorarlos a ustedes y a su vida. Sean benditos en la verdad y en el amor. ¡Sean su Dios!



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 15 de enero de 1975

EDICIÓN EN INGLÉS:
Change From Outer To Inner Laws
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
15 de noviembre de 2023

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.